



EL PODER DE LA FE CONSCIENTE

EL PODER DE LA FE CONSCIENTE

“Vamos a platicar sobre estas cuestiones relacionadas con nuestras ideas, emociones, etc.”

“El camino esotérico es angosto, estrecho y difícil, y además vivimos en un mundo de experiencias sensoriales, vivimos en un mundo físico en el que mediante las percepciones sensoriales externas formamos nuestros conceptos de contenido, con los cuales razonamos.”

“Así pues, el razonamiento que más usamos tiene únicamente por fundamento los ensambles sensoriales. Teniendo pues por fundamento tales ensambles, es obvio que éste tipo de razonamiento se encuentra condicionado, precisamente por los mismos. La razón es, pues, desde todo punto de vista, subjetiva, hipotética, ya que se basa en los informes que los sentidos nos ofrecen. Y si con esas percepciones de los sentidos formamos nuestros conceptos de contenido, y si luego distribuimos tales conceptos en una u otra forma, y si eso nos da el razonamiento lógico formal, común y corriente, ¿creen ustedes, acaso, que ese tipo de razonamiento (con base única y exclusiva en las percepciones sensoriales externas) podría permitirnos la verificación de lo real? Si los conceptos de contenido son elaborados precisamente con los datos que los sentidos físicos nos han proporcionado, es obvio que tales conceptos de contenido no pueden pasar más allá de lo místico sensorial. Ahora nos explicaremos por qué al razonamiento común y corriente se le denomina «razonamiento subjetivo».”

“¿Qué puede saber el razonamiento subjetivo sobre lo real, sobre la verdad, sobre Dios, sobre la vida más allá del sepulcro, sobre lo que existe más allá del mundo de los sentidos, sobre lo que hay más allá de la muerte? Obviamente, este razonamiento que sólo tiene por basamento los conceptos de contenido elaborados con los datos que los

sentidos físicos nos han proporcionado, solamente puede moverse dentro de su propio condicionamiento, solamente puede procesarse dentro del terreno de lo místico sensorial, jamás podría ir más allá de los conceptos de contenido mediante los cuales se ha formado. Entonces, ¿cómo llegar a la experiencia de lo real, de la verdad? Existen distintas técnicas en la meditación, etc., pero ante todo se requeriría poseer eso que se llama «fe».”

“Enseñan los dogmas ortodoxos que «fe» es la «creencia en lo que no vemos». Tal tipo de fe ortodoxa no es la autentica fe. La fe, en sí misma, es un poder solar. Más, ¿cómo conseguir tal poder? He ahí, pues, el problema.”

“¿Sería posible conseguir fe? Los sentidos físicos no nos la pueden proporcionar; ellos nos proporcionan datos con los cuales (repito) elaboramos nuestros conceptos de contenido, que tan fundamentales son para el razonamiento, pero hasta ahí, porque la fe aquella de tipo solar, esa que pasa más allá del simple razonamiento subjetivo, esa que tiene un poder tan extraordinario como para mover montañas, esa que combinada con la meditación nos lleva a la iluminación, no es posible conseguirla con los simples informes que nos dan los sentidos físicos.”

“Algunos piden fe, claman por la fe. Está bien orar, pero ya lo dice el dicho: «A Dios rogando y con el mazo dando». Entonces, ¿qué hacer? Realmente, para conseguir la fe ante todo hay que fabricarla; la fe no es algo que se pueda lograr en forma empírica. Repito: Hay que fabricarla. ¿Y cómo se fabrica? A base de estudio y de experiencia. Es obvio que mediante el estudio y la experiencia directa, a través de la técnica de la meditación, llegaremos a comprender y de esa comprensión deviene, espontáneamente, eso que se llama «fe».”

“La comprensión, en sí misma,

no pertenece a la mente, es una propiedad exclusiva del Tercer Logos, del Señor Shiva, de Binah (uno de los tres sephirot supremos), del Espíritu Santo.”

“Si nosotros estamos experimentado (a través de la meditación) y estamos estudiando algo, algún tema trascendental, y si nos esforzamos por comprenderlo, es obvio que lo primero que tendremos será la experiencia mística (como resultado del estudio y de la meditación) y luego deviene la comprensión, ese chispazo de luz que nos da el Tercer Logos. El viene en nuestro auxilio para darnos la comprensión y de tal comprensión resulta la fe.”

“La comprensión (repito, para que se me entienda bien) tiene su basamento en el Tercer Logos, y de ésta deviene la fe. Luego, si la comprensión tiene su basamento en el Tercer Logos y si de ésta deviene la fe, obviamente la raíz misma de la fe está en el Tercer Logos, es decir, en el Espíritu Santo.”

“Pero en esto de adquirir la fe hay grados y grados, sistemas y sistemas. Obviamente, mis caros hermanos, cuando yo aludo a «sistemas y sistemas», me estoy refiriendo a cuestiones jerárquicas: sistemas solares, mundos, universos, sistemas atómicos, etc. En cuanto al medio o sistema práctico para lograr la fe, no es otro sino el que ya dije.”

“Enfatizo la idea de que hay grados y grados, porque el conocimiento es múltiple, multifacético. Verbi gracia: supongamos que ignoramos lo que es la Ley del Eterno Retorno; nos informan, más nada sabemos. ¿Qué hacer? ¿Cómo llegar a tener fe en esa ley? Habrá que estudiar, ante todo, la doctrina del eterno retorno de todas las cosas. Mediante la información intelectual llegaremos a saber que los astros retornan a su punto de partida, después de muchos años; que los átomos, dentro de la molécula, retornan siempre a su punto de partida original;

EL PODER DE LA FE CONSCIENTE

que el Sol, en su vía elíptica, cada año retorna hacia el Sur y vuelve hacia el Norte. Mediante la información podremos saber que retornan los días y las noches, que retornan las estaciones y las edades. También podremos saber, mediante la información, que la Ley del Eterno Retorno permite que nosotros volvamos, que nos reincorporemos, que tengamos un nuevo cuerpo después de que hayamos perdido el que tenemos. Eso es obvio, pero hasta ahí. Ahora necesitamos algo más: necesitamos llegar a recordar nuestras existencias pasadas; eso es obvio. Mientras no tengamos el recuerdo de nuestras existencias anteriores, no podemos decir que sabemos. No, tendremos la teoría acumulada en la mente, pero eso no es verdaderamente saber.”

“Entonces, ¿qué hacer? Ante todo necesitamos investigar; hay sistemas para recordar las existencias anteriores. Gautama, El Buddha, enseñó el método de la retrospección, y es maravilloso. Más, ¿cómo podríamos nosotros llegar a tener fe, por ejemplo, en ese método enseñado por Gautama El Buddha? Primero, estudiar segundo, practicar. Del estudio y de la práctica deviene la comprensión, y luego como resultado surge la fe, y ya con fe, practicaremos con pleno éxito el ejercicio retrospectivo.”

“El ejercicio es fácil, sencillo: empieza uno por acostarse en su cama, con el cuerpo relajado. Luego recordar, concentrado en los últimos acontecimientos del día, en los penúltimos, en los trasantepenúltimos, y así, en forma retrospectiva, recordar, revivir todos los incidentes del día. Luego proseguiremos con los incidentes del día anterior, también en forma retrospectiva. Luego continuaremos tratando de recordar lo que hicimos en el día trasanterior, y así, con ese proceso, trataremos de recordar los últimos quince días de nuestra vida actual, los penúltimos quince días, todo lo que hicimos en el mes pasado y en el antepasado, y lo que hicimos en un año, y en diez y en veinte años. Nos esforzaremos por recordar todos los acontecimien-

tos de la vida, siempre en forma retrospectiva. Al llegar a los primeros cinco años de la infancia, viene el problema: ¿Cómo hacer para recordar las ocurrencias de la vida cuando tengamos cuatro años, tres, dos, uno? ¿De qué manera? ¿Cómo es que hemos de combinar la meditación con el sueño?”

“En instantes en que nos sintamos predisuestos al sueño, practicaremos el ejercicio, tratando de recordar minuciosamente los incidentes de nuestra vida (cuando tengamos cuatro años, tres, dos, uno) surgirá el recuerdo, así, en forma de relámpago, de destellos, etc. Esos primeros relámpagos o recuerdos de los primeros años de la infancia (resultado, primero, del estudio, de haber conocido la práctica; segundo, de haber practicado tal ejercicio retrospectivo), esos recuerdos o esos destellos, esas visiones, dijéramos, de tipo relampagueante, nos darán la fe en el ejercicio, una fe de tipo solar, y cuanto más recordemos las ocurrencias de los primeros años de la infancia, la fe aumentará. Y cuando hayamos recordado la totalidad de nuestra vida, hasta el instante mismo del nacimiento, entonces podemos dar el salto al último momento, al último momento de la existencia anterior. Si llegamos a recordarlo, si llegamos a vernos rodeados de nuestros familiares en el último instante, entonces la fe se avivará, será aún más grande. Diremos: «¡Qué ejercicio tan extraordinario, estoy contento con esta práctica!» Y al continuar con nuestro ejercicio retrospectivo, recordaremos los últimos años de la pasada existencia, los penúltimos, los trasantepenúltimos, el instante en que nacimos en la pasada existencia. Cuando eso se logremos, tendremos una fe inquebrantable de tipo solar, inmovible. Podría alguien venir a decir que «ese ejercicio no sirve para nada» y nosotros nos reiríamos del que así dice. Podría venir el mejor razonador a tratar de destruirnos y nosotros nos reiríamos del razonador (nos sostendría la fe, producto del estudio y de la experiencia). Entonces diríamos: «Co-

nozco la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, pero ya no lo diríamos en una forma meramente empírica, o meramente intelectual o razonativa, sino que ya lo hablaríamos con conocimiento de causa. Podríamos decir: «Yo he retornado y aquí estoy», y lo hablaríamos con tanta seguridad que conmoviéramos a muchos.”

“Así pues, habríamos adquirido la fe en el ejercicio retrospectivo. Este procedimiento enseñado por Gautama, El Buddha Sakyamuni, nos permite recordar todas nuestras existencias anteriores, es un ejercicio maravilloso.”

“Pero una cosa es escuchar una definición, una explicación, y otra cosa es la práctica que ustedes deben realizar. Al escuchar ustedes la disertación sobre tal o cual ejercicio, reciben información, están de hecho estudiando, pero al practicar están experimentando, y del estudio y de la práctica deviene la comprensión y como resultado de la comprensión, la fe.”

“Así pues, hermanos, no hay otra forma de tener fe. Pero si ustedes lograr elaborar la fe, por ejemplo sobre el ejercicio retrospectivo, la fe sobre la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas (a base de estudio, de experiencia y de comprensión), no quiere decir, por tal motivo, que ustedes tengan fe plena en otros temas, como por ejemplo en la existencia de la Atlántida.”

“Puede que ustedes en la vida hayan oído decir que alguien vio la Atlántida, pero a ustedes no les consta, lo reciben como una noticia y puede que la acepten, pero, ¿realmente les consta? De manera que, para llegar a saber si existió la Atlántida, necesitarían ustedes verificar esa información, ante todo estudiando cómo estuvo situada la Atlántida. ¿Que estuvo ubicada en el Océano Atlántico? ¡Está bien! ¿Qué pruebas, qué datos hay, cuáles son sus leyendas, qué tradiciones, etc.? Una vez en posesión de todos esos datos, entonces necesitamos verificarlos. ¿Cómo los verificaremos? A través de la técnica de la meditación. Tendremos que acos-

EL PODER DE LA FE CONSCIENTE

tarnos en nuestra cama (ojalá con la cabeza hacia el Norte), el cuerpo completamente relajado, cerrados los ojos, en instantes en que nos sentimos predispuestos al sueño, y luego concentramos definitivamente en la Atlántida, combinando la imaginación y la voluntad en vibrante armonía.”

“Recordemos que la imaginación es femenina; no está demás decirles que la voluntad es masculina, y que en la combinación de esas dos polaridades se haya la clave de todo poder.”

“Así pues, no debemos subestimar a la imaginación, hay una tendencia muy marcada a subestimar la imaginación. Algunos dicen: «Esas son cosas de la imaginación»; es decir, no saben apreciar el valor de la imaginación.”

“Distíngase entre la imaginación intencional y la imaginación mecánica. La imaginación intencional es el «Traslucido» que nos permite a nosotros ver las grandes realidades de los mundos internos. La imaginación mecánica es la fantasía y está formada con los desechos de la memoria.”

“Distingamos, pues, entre imaginación y fantasía. Subestimar la imaginación es un absurdo. Así que, debemos desarrollar la imaginación, cultivarla.”

“Si nosotros (repito) nos concentramos debidamente en la Atlántida, con el cuerpo relajado, imaginando vivamente al Continente Atlante; si unimos la voluntad a la imaginación en vibrante armonía (queriendo ver la Atlántida), si practicamos diariamente, imaginándonos allí (en el océano) a la Atlántida, viendo un grupo de islas maravillosas, entre ellas la de Poseidón con las siete puertas de oro macizo, etc.; si diariamente practicamos, ¿qué sucederá? Que un día de esos tantos veremos la Atlántida.”

“Obviamente, hay tres fases en el conocimiento iniciático: primera, imaginación; segunda, inspiración; tercera, intuición. Imaginación, inspiración e intuición, son los tres ca-

minos obligatorios de la Iniciación.”

“Nos imaginaremos, pues, al Continente Atlante, vivamente, tal como estuvo allá, situada en el océano que lleva su nombre (las ciudades amuralladas, etc.) y nuestra voluntad será «querer ver», y nuestra imaginación será aguardar, estar en estado receptivo, para ver qué llega a la imaginación. Un día, de esos tantos, comenzarán los destellos de la Atlántida a llegar a la imaginación, y serán cada vez más vivas las imágenes de ese viejo continente; veremos sus habitantes, sus ciudades, y si somos tenaces en el ejercicio, llegará el día en que podremos ver, perfectamente, totalmente, al Continente Atlante. Esos destellos nos darán fe, pero esa fe aumentará cuando pasemos al segundo aspecto que se llama «Inspiración».”

“Al estar inspirados, sentiremos en nosotros lo que fue la Atlántida, sabremos de su vida y de sus tragedias. Y un tercer grado nos llevará a la intuición, y entonces, mediante la intuición, podremos ya no solamente ver clarivamente y llegar a sentir nosotros las vivas emociones, etc.) de las gentes del Continente Atlante, sino que también podremos estudiar entonces, en su totalidad, la vida de ese continente, de esa humanidad, en los mismo archivos sellados de la naturaleza, en los Registros Akáshicos. Cuando eso sea, tendremos mucha más fe. Entonces, veremos cómo la fe es susceptible de desarrollo.”

“Alguien puede tener fe en algo y no tenerla en otra cosa. Quien quiera tener fe en todo, tendrá que estudiar profundamente y experimentar, y luego, como resultado del estudio y de la experiencia directa, devendrá la comprensión, y como secuencia o corolario de tal comprensión, resulta la fe que (como ya les dije a ustedes) obviamente tiene sus raíces en el mismo Tercer Logos. Así es como se va desarrollando la fe, a base de estudio y de experiencia.”

“Hasta aquí mis palabras. Si alguien tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera liber-

tad.”

“P.- Maestro: ¿la fe se puede convertir en un hábito?”

“R.- Indubitablemente, la fe no es algo que pueda convertirse en hábito. No, nuestros hábitos (que al fin y al cabo tenemos que estudiar) pertenecen al Centro Motor o Centro del Movimiento. Por lo común son, dijéramos, mecanicistas en un ciento por ciento. Si uno quiere hacerse consciente de las actividades del Centro Motor, debe estudiar sus hábitos. Y es necesario estudiarlos para conocerlos mejor porque tenemos muchos hábitos que nosotros mismos no los conocemos.”

“Así pues, como quiera que los hábitos forman parte, sencillamente, del Centro Motor: de las costumbres establecidas, de los prejuicios, del medio ambiente en que nos hemos levantado, en modo alguno podría la fe, que es algo objetivo, convertirse en algo meramente subjetivo.”

“Así pues, primero que todo, la fe no puede convertirse en hábito jamás. Segundo, no es posible que la fe se torne mecanicista, automática, porque si la fe consciente se vuelve automática, ya no es consciente; sería fe ciega como la del carbonero (subjetiva), pero no la auténtica fe consciente que es la que buscamos, que es la que deseamos, que es la que queremos.”

“Para poder llegar a tener la fe consciente, se necesita estar alerta, como el vigía en época de guerra, no caer jamás en el mecanicismo de la existencia, en el hábito, en la costumbre, en lo atávico.”

“La fe consciente únicamente se puede elaborar o fabricar (ya lo dije) a base de estudio y de experiencia directa. De allí deviene la comprensión que nos da el Logos, y como resultado último la fe, que es obvio que tiene sus raíces en el Logos.”¹

Extractos de:

¹ La Fe Consciente.